



15 de Mayo del 2024

El disparate piso

JAVIER SOLÓRZANO ZINSER

La insistencia de la oposición en exigirle al INE y al Presidente que haya piso parejo en el proceso electoral no es una necesidad.

López Obrador no ha dejado de hacer campaña en su vida política. Lo hace, porque está en su naturaleza y porque entiende la importancia que tiene que todo el tiempo esté metido en el imaginario colectivo.

Para nadie fue una sorpresa que Claudia Sheinbaum fuera su candidata. El Presidente supo mover los escenarios y se sabía hacia dónde estaba dirigida su decisión. La encuesta de Morena fue la confirmación de lo que el Presidente se encargó de hacer durante años y, sobre todo, de lo que él quería que pasara.

La decisión no iba a cambiar de no ser por algún imponderable. Marcelo Ebrard nunca fue el primero de la lista para sustituir al Presidente por más que se jactaba de ello. El excanciller hoy se ve perdido, diluido y muchas veces pasando de largo. Da la impresión de que ni siquiera pudo cobrar su muy previsible derrota.

Si el Presidente tuvo desde el inicio de su administración a su sucesora en su mente era previsible que “jugando” con la pluralidad de las corrientes del partido ya tuviera una decisión tomada que lo único que requería era tiempo para mostrarse como el fiel de la balanza.

Técnicamente no era posible colocar el tema de la sucesión antes, porque además de que el Presidente hubiera tenido una distracción, los aspirantes se la hubieran pasado en un conflicto que al final no pudo ser evitado, sobre todo, de parte de Marcelo Ebrard a la “señora”. Son asuntos internos que cada partido lleva a su manera, siempre y cuando no violen las leyes electorales.

A lo largo de este tiempo pasaron muchas cosas que no contemplan las leyes, pero desde mediados del año pasado el marco legal que tenemos para las selecciones de candidaturas fueron soslayadas.

El Presidente adelantó los tiempos desde el poder. La oposición trató de no dejar un vacío y después de ires y venires colocó a una candidata, al igual que la de Morena, fuera de los tiempos electorales. Las irregularidades empezaron desde el poder y tuvieron en la oposición una réplica.

MC trató de comportarse, pero hizo muchas cosas mal, lo cual vino a repercutirles. Samuel García se fue de trompición en trompición y terminó de manera singular colocando a su "compadre" Máynez como su sustituto a la candidatura de MC a la Presidencia.

Desde hace varios meses el INE anda tratando de que los partidos se apeguen a las leyes electorales. Ha sido una carrera entre la irregularidad y los intentos del Instituto por tratar de no quedarse fuera y buscar cómo diseñar las cosas en un marco legal o en un intento interpretativo de las leyes.

Desde el poder, el Presidente se ha encargado de hacer campaña para su candidata. Apela a que lo inhiben o le coartan la libertad de expresión cuando se refiere a temas electorales o a la candidata de oposición. Lo que hace el INE es aplicar las leyes que, paradójicamente, él mismo exigió en su carácter de opositor.

Nuestro actual sistema electoral requiere de una gran transformación. A lo que se va a sumar la experiencia del proceso electoral en el que estamos. Sin embargo, por ahora, nuestras leyes son las que rigen el proceso en curso.

El Presidente debe ser el primero en acatarlas. La exigencia del piso parejo no tiene que ver con limitar las libertades del Presidente. Tiene que ver con el marco legal para el proceso electoral que es a todas luces de enorme importancia para la ciudadanía.

El Presidente López Obrador es la máxima figura política del país y además poderoso. Nadie le pide que se quede callado, lo que se le exige es que respete las reglas que permitan que todos los candidatos compitan en igualdad de circunstancias, sin importar si son de los suyos o no.

RESQUICIOS.

Por más insinuaciones que haya entre la oposición, PAN-PRI-PRD, y MC no hay futuro. Máynez no va a dejar su candidatura y, del otro lado, los ofrecimientos de Alito no llegan ni a la esquina.

Los últimos 138 días

Carlos Loret de Mola

El que dijo que iba a cumplir la ley, es el primero que la está violando. Siempre. En todo. Fue su modo de gobernar

En la mañana del lunes el presidente confesó cuál es su prioridad para la recta final del sexenio. No es disminuir la violencia, enderezar la educación, acabar con el desabasto de medicinas ni transparentar los grandes casos de corrupción de su gobierno. La prioridad es la venganza personal.

Anunció que en los cuatro meses y medio que le quedan se va a encargar de procesar sus venganzas personales, combatir a quienes lo estén cuestionando. Hizo una lista inicial de objetivos entre los que me incluyó. ¿Su argumento? Que tiene derecho a defenderse ante todos los malos que lo atacan y que no quieren el bien del país... según él.

El sexenio terminará igual que como comenzó: el presidente destilando odio, atacando con fiereza para responsabilizar a otros de su propia incapacidad.

Su estrategia es clara:

Primero se pone en el papel de víctima. A pesar de que lleva siendo 5 años el hombre más poderoso de México, sigue con su cantaleta de que hay un grupo de adversarios conservadores a los que sólo les importa tener privilegios, que son los que manipulan a los medios para atacarlo. Como si no fuera evidente que la gran mayoría de los medios están entregados a él. La lista de periodistas y medios críticos a los que suele aludir palidece frente al concierto de medios masivos y comunicadores en espacios de privilegio que han bailado al son que les toca el régimen y han fungido como simples repetidores del discurso oficial, potenciadores del alcance de la versión de país que se sostiene en la mañana.

Segundo, polarizar. Pide definiciones. Obliga a tomar partido. Estás conmigo o estás contra mí. Eres de los buenos o de los malos. Del pueblo o de la mafia.

El tercer paso es justificar el uso faccioso que le da al cargo de Presidente de México para violar la ley como forma de acción cotidiana. So pretexto que él lidera el bando de los buenos y que los malos son más poderosos, se salta la ley electoral, usa al SAT o la UIF para perseguir a quien quiera y exponer datos personales de quienes para él están en el bando contrario. Como si fuera lo mismo un periodista o analista que el presidente. AMLO presenta esto como una pelea pareja. Para él es pelea. Pero pareja no es por ningún lado: por muy influyente que sea un analista, un periodista o un intelectual, no se compara con el presidente de un país, que es el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, que tiene 9 billones de pesos al año de presupuesto bajo su control y que cuenta además con los citados instrumentos de investigación del Estado para presionar, intimidar, someter, doblegar.

Pero así llevamos 5 años. El que dijo que iba a cumplir la ley, es el primero que la está violando. Siempre. En todo. Fue su modo de gobernar. La mentira y la ilegalidad. No tendría por qué cambiar en la recta final.

Sobreexposición

JAQUE MATE / Sergio Sarmiento EN REFORMA

"La libertad de expresión implica también cierta libertad de escuchar".

Bob Marley

Preocupa que el INE haya ordenado a la senadora Lilly Téllez que deje su espacio de comentario en el programa de Ciro Gómez Leyva en Radio Fórmula con el argumento de que le daba una "sobreexposición" que podía generar "inequidad" en la contienda a la reelección al Senado por Sonora. El consejero electoral Arturo Castillo dijo que la colaboración "constituye una posible adquisición de tiempos en radio y televisión y por lo tanto un beneficio indebido en el contexto de la campaña electoral".

Lo curioso es que el INE no ha considerado igualmente necesario suspender las mañaneras de Palacio Nacional, en las que el presidente López Obrador hace campaña todos los días, descalifica a los candidatos de oposición y promueve a los suyos. Es verdad que ha impuesto numerosas "medidas cautelares" al mandatario, pero este incurre una y otra vez en las mismas faltas.

Las mañaneras se transmiten en varios canales de televisión abierta, los del gobierno, y en internet, con un alcance sumado muy importante. Además, se reproducen parcialmente en muchos otros medios. Generan, sin duda, más inequidad que una colaboración en un programa de radio.

No hay ninguna prueba, ni siquiera indicios, de que la senadora Téllez haya adquirido tiempos de radio y televisión. El consejero Castillo no ha presentado ninguna factura o comprobante de transferencia. Gómez Leyva ha formado más bien un cuerpo de comentaristas, entre los que se incluyen Epigmenio Ibarra y Arturo Zaldívar, ardientes promotores de las políticas del gobierno y de los candidatos de Morena, para presentar programas informativos con puntos de vista diversos. Si acaso, esto comprueba que es un buen director de espacio informativo. La orden a Téllez de alejarse de esos micrófonos es, en cambio, un acto de censura, pero que además genera mayor inequidad en el proceso electoral al callar una voz de la oposición en un proceso dominado por las mañaneras.

Mi posición, que he señalado en repetidas ocasiones en este espacio, es que es imposible conseguir una equidad absoluta como pretendió hacer la ley electoral de 2007. Las limitaciones a la expresión de puntos de vista políticos no promueven la equidad, simplemente violan la libertad de expresión. La ley prohíbe la compra de espacios en radio y televisión abiertas para expresar puntos de vista políticos, pero no en medios impresos, anuncios espectaculares, pendones, canales de televisión de cable o satélite, o en internet. Es discriminatoria, pero además ineficaz, porque deja demasiadas opciones para adquirir espacios para la propaganda política. Se concibió como una venganza contra los medios nacionales tradicionales, en un momento en que estos enfrentan retos de mercado en todo el mundo por los avances de la tecnología, más que como una medida de equidad (aclaro interés, yo colaboro en emisiones abiertas de TV Azteca, El Heraldo Radio y Televisa).

Lo peor es que el INE está yendo más allá de lo que establece la misma ley. Esta nada más sanciona la compra de tiempos de radio y televisión abiertas, pero no la participación de candidatos como comentaristas. Los consejeros están legislando indebidamente una prohibición adicional.

Los ciudadanos debemos exigir que se deroguen las restricciones a la libertad de expresión de la reforma electoral de 2007. López Obrador las impulsó originalmente como respuesta a dos declaraciones del presidente Vicente Fox en la campaña de 2006, pero hoy se queja de ellas y las viola constantemente. Es mejor eliminarlas. La libertad de expresión puede ser molesta, pero siempre será mejor que la censura.

· TLÁLOC

El 21 de mayo de 2017 Claudia Sheinbaum, entonces jefa delegacional de Tlalpan, escribió en Twitter: "6 días de Contingencia. Partículas en más de 110 Imecas. Autoridades esperando que Tláloc les ayude. Urge política ambiental en CDMX". Siete años después, de los cuales cinco fueron bajo su gobierno, la ciudad sigue esperando a Tláloc. En 2024 llevamos ya siete días de contingencia.

Estados Unidos

Sergio Aguayo EN REFORMA

Desde 1982, siete presidentes han intentado domar al crimen organizado. Todos han fracasado. Urge una estrategia de seguridad integral que incorpore la participación de la comunidad internacional porque, para bien y para mal, ya existen múltiples arterias conectando a la seguridad mexicana pública, privada y criminal, con el exterior.

El presidente Andrés Manuel López Obrador rechazó abiertamente la Iniciativa Mérida que normó la relación de seguridad con Estados Unidos durante la etapa de Felipe Calderón Hinojosa. Él deseaba extrapolar el espíritu del "abrazos sí, balazos no" a la relación; su prioridad era que Estados Unidos atendiera la pobreza y marginación del sur mexicano y de América Central.

En 2021 nació el Entendimiento Bicentenario que nunca entusiasmó ni a Washington ni al presidente mexicano. Un indicio de su orfandad en México es que jamás fue abordado en las mañaneras presidenciales. Cuando Marcelo Ebrard dejó la Cancillería, el Entendimiento fue enviado a la abarrotada bodega de las propuestas abandonadas. Eso no impidió que cada dependencia mantuviera y manejara sus relaciones con Estados Unidos. Mientras tanto, López Obrador estableció una línea directa con el embajador Ken Salazar, quien ha hecho lo posible por complacer al Presidente.

La relación se ha mantenido y desordenado. Eso explica que quienes aspiran a la Presidencia se han comprometido a buscar el apoyo externo, pero sin un concepto unificador que dé coherencia a la colaboración.

Eduardo Guerrero recomienda avanzar Hacia un Tratado de Seguridad para América del Norte (TSAN) (Nexos, febrero de 2024). Su diagnóstico se sintetiza en la frase "no podemos solos" porque, argumenta, México tiene a las "organizaciones criminales más sofisticadas, grandes y rentables del mundo" y porque tiene un "aparato policial y un sistema de justicia débiles y proclives a la corrupción".

Con esos supuestos Guerrero propone el TSAN que sería "otro paso adelante en el proceso de integración regional". De contar con la colaboración de Estados Unidos y Canadá, considera, podrían acortarse los tiempos para que México tenga "corporaciones policiales relativamente confiables".

La propuesta de Guerrero es audaz, despertará resistencias y se le pueden poner peros de diverso tipo, pero la seguridad está tan deteriorada que debemos intentar lo que está a nuestro alcance. Un aliciente perverso es el renacimiento del unilateralismo estadounidense. Al igual que nosotros, el vecino del norte elegirá Presidente este año.

Por ello, veo en clave electoral el Informe de la DEA 2024 sobre México. La administradora Anne Milgram presentó la semana pasada el texto de 57 páginas. Su tesis central es que Estados Unidos nunca había enfrentado una "crisis más peligrosa y letal con las drogas", en especial con el fentanilo. La magnitud de esa amenaza lleva a ese organismo a dar la máxima "prioridad operativa" a "perseguir y derrotar a los principales cárteles mexicanos"; al de Sinaloa y a Jalisco Nueva Generación. Si Joe Biden es reelecto, es posible que los demócratas endurezcan su postura.

En el bando conservador retumban con mayor fuerza los tambores llamando a combate. Donald Trump ha anunciado en varias ocasiones su intención de atacar por la fuerza a los dos cárteles. Su belicosidad podría hacerse realidad si llega a la Casa Blanca; basta recordar que en junio de 2019 dobló al actual gobierno mexicano y le impuso la política migratoria que todavía padecemos.

El 1o. de octubre tendremos nueva Presidenta y a principios de enero de 2025 tomará posesión el nuevo inquilino de la Casa Blanca. México tendrá unos meses para tomar la iniciativa y presentar una nueva estrategia de seguridad que encaje de mejor manera la colaboración con Estados Unidos.

Por ahora, me parece sugerente el razonamiento de Eduardo Guerrero. Tiene sentido sumar el apoyo externo a una estrategia integral de seguridad. Es igualmente urgente que se involucren la sociedad y el Legislativo. Este último tiene la facultad para lograr que un eventual tratado de seguridad se negocie y aplique respetando nuestra soberanía. Pensemos en esto, mientras, escuchemos las visiones y propuestas que se discutirán en el tercer y último debate presidencial.

Héctor Aguilar Camín

MC y la física política

Si en las elecciones intermedias de 2021 Movimiento Ciudadano se hubiera unido a los otros partidos de la oposición, la oposición habría tenido la mayoría en la Cámara de Diputados.

Con eso, el país se hubiera ahorrado muchos de los excesos legislativos de los últimos tres años.

Por ejemplo, la oposición habría podido decidir el reparto del presupuesto, facultad exclusiva de esa cámara. Probablemente habría evitado los dispendios presupuestales en cosas locas, como el subsidio a Pemex, el Tren Maya o Dos Bocas.

También habría impedido la “austeridad republicana” (cortes de presupuesto) y la baja de inversión pública en salud, agua o seguridad.

Movimiento Ciudadano no se unió a la oposición en 2021 y le regaló al gobierno el control del presupuesto en la Cámara de Diputados.

Ahora, en la campaña presidencial de 2024, Movimiento Ciudadano repite su conducta de 2021, pero en una dimensión de consecuencias nacionales mayores.

MC no puede ganar, ni remotamente, la elección presidencial, pero compite en ella, como minoría de oposición, para quitarle votos a la mayoría de la oposición que sí puede ganar.

El político de mayor nombre, inteligencia, honestidad y sentido común de MC es probablemente Luis Donald Colosio Riojas.

Colosio Riojas ha recordado en estos días que la tercera fuerza de oposición que no puede ganar las elecciones debe unirse a la que pueda ganar.

Lo dijo en el noticiero de Azucena Uresti: “Cuando surgieron las precampañas hice un llamado a la cordura por parte de la oposición, para que, quien estuviera abajo en las encuestas, declinara por quien estuviera arriba, para dar una oportunidad de construir una oposición responsable. Sigo manifestando ese llamado a ambos candidatos”.

Dicho está. El candidato presidencial de oposición que no puede ganar, según todas las encuestas, es el de Movimiento Ciudadano.

En buena física política, quien debe declinar para tener una “oposición responsable” es el candidato de MC.

Pero MC tiene su propia teoría de la física política. Piensa que dividiendo a la oposición de hoy fortalece a la oposición de mañana, ellos mismos, y que su tarea de futuro de hoy es debilitar a la oposición y fortalecer al oficialismo.

OK.